



Ananda K. Coomaraswamy
HINDUISMO Y BUDISMO

PAIDÓS ORIENTALIA

Ananda K. Coomaraswamy

**HINDUISMO
Y BUDISMO**

PAIDÓS ORIENTALIA

Índice

Nota de los traductores	vii
Advertencia del autor.	ix
Abreviaturas de las referencias utilizadas en las notas.	xi
Primera parte: El hinduismo	13
Introducción	17
Capítulo 1: El mito.	21
Capítulo 2: Teología y autología	29
Capítulo 3: La vía de las obras	49
Capítulo 4: El orden social	61
Segunda parte: El budismo	73
Introducción	77
Capítulo 1: El mito.	87
Capítulo 2: La doctrina	99

Introducción

El brahmanismo o hinduismo es la más antigua de las religiones o, más bien, de las disciplinas metafísicas de las que tenemos un conocimiento completo y preciso por fuentes escritas y, en lo que atañe a los dos últimos milenios, por documentos iconográficos. Es también una disciplina —y quizá la única— que sobrevive en una tradición intacta, vivida y comprendida hoy por millones de seres humanos, algunos de los cuales son campesinos, pero otros son hombres instruidos perfectamente capaces de exponer su fe, tanto en una lengua europea como en la suya propia. Sin embargo, aunque tanto los escritos antiguos y recientes como las prácticas rituales del hinduismo están siendo estudiados por investigadores europeos desde hace más de un siglo, no sería exagerado decir que se podría dar perfectamente una exposición fiel del hinduismo bajo la forma de desmentido categórico a la mayor parte de las afirmaciones que hasta ahora se han formulado, tanto por parte de los estudiosos europeos como de los hindúes formados según las modernas formas de pensar escépticas y evolucionistas.

Por ejemplo, se observará, para empezar, que la doctrina védica no es ni panteísta ni politeísta. No constituye tampoco

un culto de las potencias de la naturaleza, sino en el sentido de *Natura naturans est Deus*, donde dichas potencias no son otra cosa que los nombres de los actos divinos. El *karma* no es el «sino» más que en el sentido ortodoxo de carácter y destino, inherentes a las propias cosas creadas que, correctamente entendidos, determinan su vocación. *Māyā* no es la «ilusión», sino que representa más bien la medida materna y los medios esenciales de la manifestación de un mundo de apariencias —cuantitativo, y en este sentido «material»— por las que podemos ser iluminados o extraviados según el grado de nuestra propia madurez. La idea de «reencarnación», en el sentido ordinario de un renacimiento sobre la tierra de individuos fallecidos, representa solo un error de comprensión de las doctrinas de la herencia, la transmigración y la regeneración. Los seis *darśanas* de la «filosofía» sánscrita tardía no son sistemas que se excluyan recíprocamente, sino, como su nombre implica, otros tantos «puntos de vista» que no se contradicen más de lo que puedan hacerlo la botánica y las matemáticas. Negamos igualmente que exista en el hinduismo algo único y peculiar, fuera de los matices locales y las adaptaciones sociales, inevitables en este mundo donde nada es conocido sino en la medida del conocedor.

La tradición hindú es una de las formas de la *Philosophia Perennis* y, como tal, encarna las verdades universales que ningún pueblo ni ninguna época podrían reivindicar como posesión exclusiva.

Dicho esto, vamos a intentar establecer de forma positiva los principios fundamentales. No, sin embargo, como se ha dicho habitualmente según el «método histórico», que oscurece la realidad más de lo que la ilumina, si no partiendo de un punto de vista estrictamente ortodoxo, tanto en lo que concierne a los principios como a sus aplicaciones. Nos esforzaremos por hablar con precisión «matemática», sin utilizar nunca términos de

nuestra propia cosecha, y sin hacer jamás una afirmación que no podamos sustentar en la autoridad escrituraria, citada con capítulo y versículo. De esta forma, nuestra manera de proceder será en sí misma típicamente hindú.

No podemos intentar examinar el conjunto de los textos sagrados, pues esto equivaldría a realizar una historia literaria de la India, en la que es imposible decir dónde acaba lo sagrado y dónde comienza lo profano, pues incluso los cantos de las bayaderas y de los titiriteros, por ejemplo, son los himnos de los «Fieles de Amor». Nuestras fuentes comienzan con el Rig-Veda (1200 o más a. C.) y no terminan hasta los más modernos tratados vaisnavas, saivas y tántricos. Debemos mencionar, sin embargo, de forma muy especial la *Bhagavad-Gitā*, que es probablemente el texto aislado más importante que se haya elaborado de la India. Este libro de dieciocho capítulos no es, como se ha dicho a veces, obra de una «secta». Es estudiado en todas partes y a menudo recitado diariamente de memoria por millones de indios de todas las creencias. Se puede considerar un compendio de toda la doctrina védica tal como se encuentra en los más antiguos Vedas, Brāhmanas y Upaniṣads. Siendo también fundamento de todos los desarrollos ulteriores, puede ser contemplado como el foco mismo de toda la religiosidad india. [Se ha dicho justamente, a propósito de la *Bhagavad-Gitā*, que no hay probablemente en la historia de la humanidad ningún otro texto sagrado que sea la vez «tan grande, tan completo y tan corto»]. Es preciso añadir que los personajes seudohistóricos de Krishna y Arjuna deben ser identificados con el Agni y el Indra míticos.